La causa de mi muerte. A propósito de *Autorretrato en Patricio Marchant*

Zeto Bórquez

En un formulario de proyecto de investigación que lleva por título "Sobre el 'status' del lenguaje del sicoanálisis" (elaborado para la convocatoria de proyectos Fondecyt de 1990)[1], Patricio Marchant enuncia ocho puntos de un plan de estudio (o acaso ocho centros de gravedad). Me interesa marcar al respecto, tanto la fecha en que Marchant avizora este hilo conductor, muy cerca de su muerte a fines de junio de 1990, como la insistencia en el concepto de "heterocripta". Este último ya se hacía notar en *Sobre árboles y madres* (1984), precisamente desde un trasfondo "psicoanalítico", o, más precisamente en los comentarios de Marchant a Imre Hermann (*El instinto filial*, 1972) o al trabajo de Nicolas Abraham y Maria Torok (por ejemplo, los textos reunidos en *La corteza y el núcleo*, 1987, o a *Criptonimia. El verbario del hombre de los lobos*, 1976, y al prefacio que Derrida escribe – *Fors*– para la edición Aubier-Flammarion). No es en cualquier caso el único marco. También se sigue de la lectura de Marchant de la "poesía chilena", como se ve en el tercer apartado "Desolación tres" del tercer capítulo ("Desolación") de *Sobre árboles y madres*: "Si saber verdadero del inconsciente es siempre un saber abominable: cripta o heterocripta una pregunta verdadera del inconsciente es una pregunta de la cual sólo se sabe que trata sobre un nombre, un gesto, una inicial, una cifra, una frase; si las palabras faltan, la palabra como falta, 'las palabras que me faltan', *Devoción* de *Anteparaíso*"[2]. O en medio, luego de "una frase", una nota alusiva a una intervención de Derrida en el Coloquio de Cerisy-la-Salle de 1980: "Intervención de Derrida a propósito del texto de P. Madaule *Glas dans la Littérature, Littérature dans Glas* en *Les Fins de l'Homme. À partir du travail de Jacques Derrida,* Colloque de Cerisy, Galilée, Paris, 1981, pág. 229: 'El nombre propio es sólo el inicio de un camino hacia otro 'nombre', sin relación con el nombre patronímico, 'nombre' que no sería necesariamente un *nombre*; puede tomar una forma completamente distinta: una frase (trunca o no), un sonido, un dibujo, un emblema, etcétera. Escribir sería producir ese 'nombre', una firma que no puede ser conocida antes de ser producida (incluso si ella es la marca de la historia de un sujeto)'"[3].

Estas conexiones no serían incidentales si de hecho reparamos en que Marchant está insistiendo –…muy cerca de su muerte– en el concepto de "heterocripta", que pareciera articular al menos esas tres zonas de discurso: "psicoanálisis", "deconstrucción", "poesía chilena" (el *orden* de estos factores –si es que lo hubiera– sería cuestión por tratar). Esa *cercanía con la muerte* me interesa aquí, en cualquier caso, por Miguel Valderrama, quien, en un libro dedicado a Marchant, cuyo título es precisamente *Heterocriptas* (2010), escribe:

> "De acuerdo a la edición póstuma de los textos de Marchant [*Escritura y temblor*] organizada por Pablo Oyarzun y Willy Thayer, debe señalarse que "Sobre la necesidad de fundar un Departamento de Filosofía en (la Universidad de) Chile" es de 1985, y que "'Atópicos', 'etc.' e 'indios

1

> espirituales'" es de 1989. Marchant murió el 29 de junio de 1990, tras una breve enfermedad mal diagnosticada"[4].

Valderrama de hecho se interesa en este libro por *el final* de Marchant, por –lo que no es necesariamente lo mismo– el "duelo" y la "sobrevida", por *Sobre árboles y madres* como escritura de un "duelo imposible que pone y depone a la vez la especulación autobiográfica sobre la vida y la muerte"[5]. "Duelo" y "sobrevida" que en este libro se muestran indisociables de una escena de *alteración de la salud*: la enfermedad de Sócrates, de Nietzsche… escenas de medicamentos, de enfermos y médicos[6]… incluyendo la "enfermedad mal diagnosticada" de Marchant; o el "borde" de la locura del "*meet*" y el "*wake*" joyceanos: "*¡Wake!*, ¡vela!, aunque ya todo esté perdido, aunque el temor inminente a lo que ya ha tenido lugar vuelva imposible distinguir entre vida y muerte, entre *la* vida y *la* muerte. *¡Wake!*, ¡sostén la vigilia de la escritura!"[7]. "Saber", sin duda, "abominable": el de llevar la muerte, la *criptonimia*, en *la propia vida*. Así de hecho -como referíamos antes– le llama Marchant ("saber abominable") a la "heterocripta",[8] y que Valderrama lleva a la "época" en que Marchant escribe *Sobre árboles y madres* (la "época de la desaparición",[9] el "tiempo de terror"[10] de la dictadura chilena): "Problema que la articulación en plural de las palabras 'árbol' y 'madre' no hace más que exteriorizar, y que vendría a develar la aporía que anuda en secreto un 'saber abominable' de-la-vida-la-muerte"[11].

A su vez, si en Valderrama hay una insistencia en *Heterocriptas* por lo que podríamos pensar como "escenas de la salud alterada", no se trataría de escenas "patológicas", sino más bien de saber "heterocríptico" o "criptóforo" (que se podría aventurar es parte del pensamiento marchantiano, con o sin comillas). Marchant de hecho establece el matiz, por ejemplo, en su lectura de "El indigno" de Borges: "– Descartamos aquí el caso de aquel que cree enteramente merecido el amor que recibe, no trata de casos patológicos nuestro discurso"[12]. O bien: "– Amor gratuito: sólo a un *indigno* se le ocurriría decir: me ama, pero es enteramente "patológico" (en sentido kantiano o "sicoanalítico") su amor"[13]. Así, por ejemplo, el suicidio, que interesa a Valderrama (no sin asociación con la muerte de Sócrates, al *sobrevivir a la muerte*, o la moribundia o "muerte a medias" de Nietzsche[14]) a propósito de Dante: "La asociación establecida entre árboles y suicidas en la *Commedia* no debe ser pasada por alto. Sobre todo, si se advierte que *Sobre árboles y madres* se organiza justamente como una lectura de obras y poemas cristianos que encuentran en otras obras y poemas cristianos que encuentran en otras obras y poemas cristianos el *ritmo* y el tempo de su *interpretación*"[15].

En *Sobre árboles y madres* Marchant recuerda el relato del Evangelio en que se cuenta que "Judas se ahorco en un árbol",[16] pues es, en efecto, en lo que deja entrever, cuestión de "hetero-cripta":

> "¿Cómo entender el suicidio de Judas? Hamlet nos da un punto de apoyo seguro, Hamlet interpretado, antes que por Freud o Jones, interpretado por Nicolas Abraham. Teoría de N. Abraham y M. Torok, teoría de esa alteridad más radical que la heterogeneidad, que la alteridad, del inconsciente, la noción de cripta, de una cripta en el Yo, y la noción de fantasma, fantasma que aparece desde la cripta del otro, hetero-cripta, fantasma que vuelve *según la ley de la otra generación … '...el fantasma que vuelve a aparecerse (hanter) es el testimonio de la existencia de un muerto enterrado en el* otro'. Fantasma del inconsciente de otro sujeto en otro sujeto, fantasma de un ser amado, pero que del ser amado –y esto es lo esencial, sin ello, no hay fantasma– porta una vergüenza, un secreto vergonzoso: tal sería el caso de Hamlet".[17]

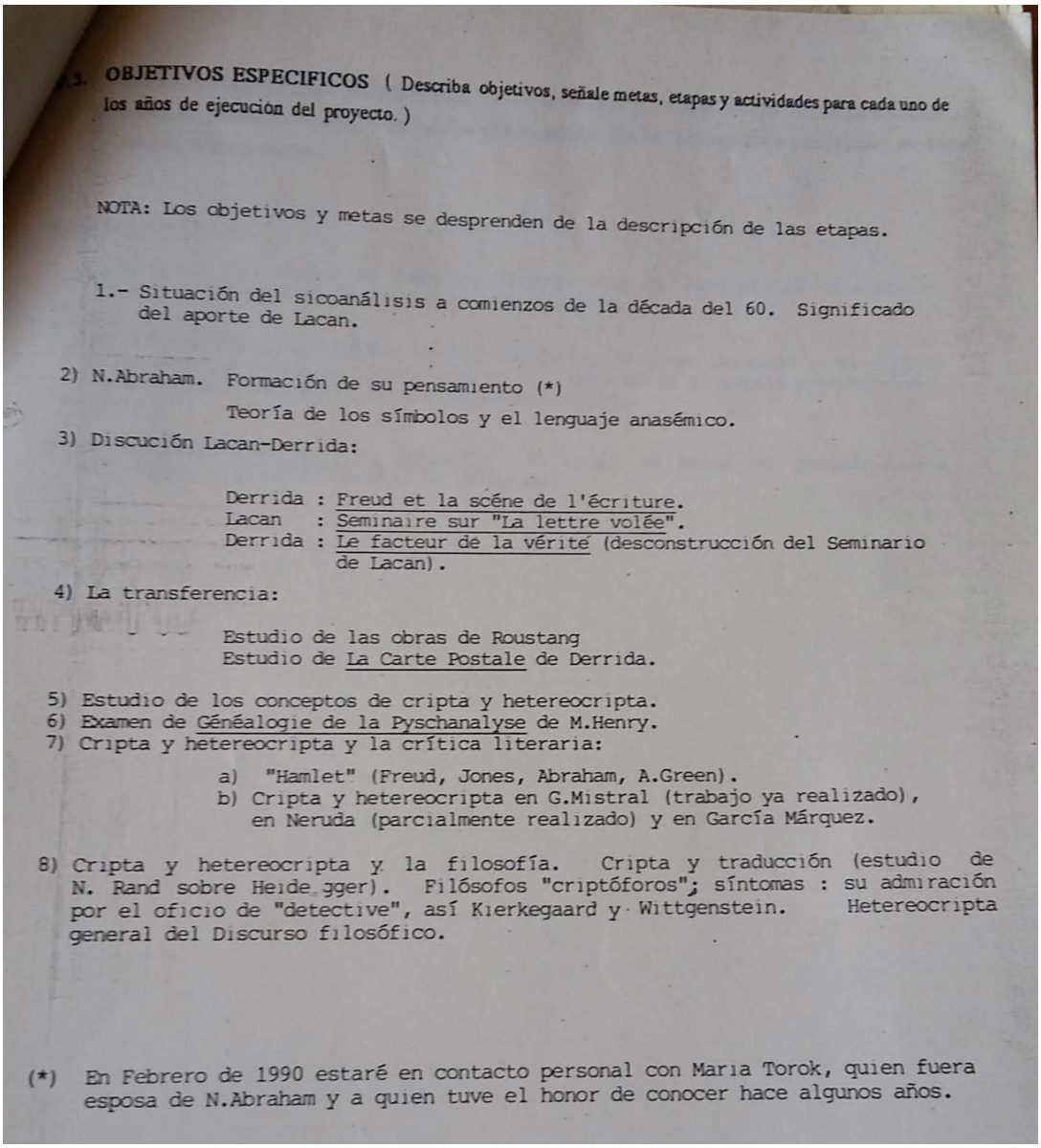
En *Heterocriptas*, Valderrama apunta hacia la delimitación de "la escena filosófica marchantiana"[18], tanto *conceptualmente* (poniendo el acento en la "figura" del árbol o, más aún, en la *heterocríptica*

o "saber abominable" encerrado en el "sintagma sobre árboles y madres"), como *históricamente* (en cuanto a la "época" –como ya veíamos– en que Marchant escribe… pero extensivo a aquella– misma época – en que "no escribe"[19]). E historia que aquí no carece de un acento "neovanguardista" que se puede ver Valderrama también asume respecto a Marchant, el de "la escritura de la propia vida"[20], el de la "autobiografía"[21].

Ahora bien, para no desoír la pulsión autobiográfica, Valderrama me ha manifestado estar en desacuerdo con una incursión en los "proyectos de investigación" de Marchant[22], no obstante, *en lo personal* –y aunque no únicamente– me han permitido *liberar* algunas cuestiones de un marco instalado sobre la *obra* del filósofo[23], cuando no sobre algo así como su *proyecto* filosófico, lo que resultará también gravitante para los otros escritos que Valderrama dedicará (o ha dedicado hasta ahora) a Marchant, entre ellos *Autorretrato en Patricio Marchant* (2025).

En el formulario del proyecto "Sobre el 'status' del lenguaje del sicoanálisis" (redactado por Marchant –<u>insistir</u> en este punto– muy cerca de su muerte, y *entonces* muy probablemente con el "saber abominable" de una enfermedad), antecedidos por una Nota que indica: "los objetivos y metas se desprenden de la descripción de las etapas", Marchant marca ocho puntos, que de hecho parecieran tener su centro de gravedad en el concepto de "heterocripta". Transcribo:

1. Situación del sicoanálisis a comienzos de la década del 60. Significado del aporte de Lacan.
2. N. Abraham. Formación de su pensamiento (*) [asterisco en nota al pie: En Febrero de 1990 estaré en contacto personal con Maria Torok, quien fuera esposa de N. Abraham y a quien tuve el honor de conocer hace algunos años.
   Teoría de los símbolos y el lenguaje anasémico.
3. Discusión Lacan-Derrida: Derrida: *Freud et la scène de l'écriture.*
   Lacan: *Seminaire sur "La lettre volée".*
   Derrida: *Le facteur de la vérité* (desconstrucción del Seminario de Lacan).
4. La transferencia:
   Estudio de las obras de Roustang
   Estudio de *La Carte Postale* de Derrida.
5. Estudio de los conceptos de cripta y heterocripta.
6. Examen de *Généalogie de la Psychanalyse* de M. Henry.
7. Cripta y heterocripta y la crítica literaria:
   a) "Hamlet" (Freud, Jones, Abraham, A. Green).
   b) Cripta y heterocripta en G. Mistral (trabajo ya realizado),
   en Neruda (parcialmente realizado) y en García Márquez.
8. Cripta y heterocripta y la filosofía. Cripta y traducción (estudio de N. Rand sobre Heidegger). Filósofos "criptóforos": síntomas: su admiración por el oficio de "detective", así Kierkegaard y Wittgenstein. Heterocripta general del Discurso filosófico.



OBJETIVOS ESPECIFICOS (Describa objetivos, señale metas, etapas y actividades para cada uno de los años de ejecución del proyecto.)

NOTA: Los objetivos y metas se desprenden de la descripción de las etapas.

1.- Situación del sicoanálisis a comienzos de la década del 60. Significado del aporte de Lacan.

2) N.Abraham. Formación de su pensamiento (*)
Teoría de los símbolos y el lenguaje anasémico.

3) Discución Lacan-Derrida:

Derrida : Freud et la scéne de l'écriture.
Lacan : Seminaire sur "La lettre volée".
Derrida : Le facteur de la vérité (desconstrucción del Seminario de Lacan).

4) La transferencia:

Estudio de las obras de Roustang
Estudio de La Carte Postale de Derrida.

5) Estudio de los conceptos de cripta y hetereocripta.
6) Examen de Généalogie de la Pyschanalyse de M.Henry.
7) Cripta y hetereocripta y la crítica literaria:

a) "Hamlet" (Freud, Jones, Abraham, A.Green).
b) Cripta y hetereocripta en G.Mistral (trabajo ya realizado), en Neruda (parcialmente realizado) y en García Márquez.

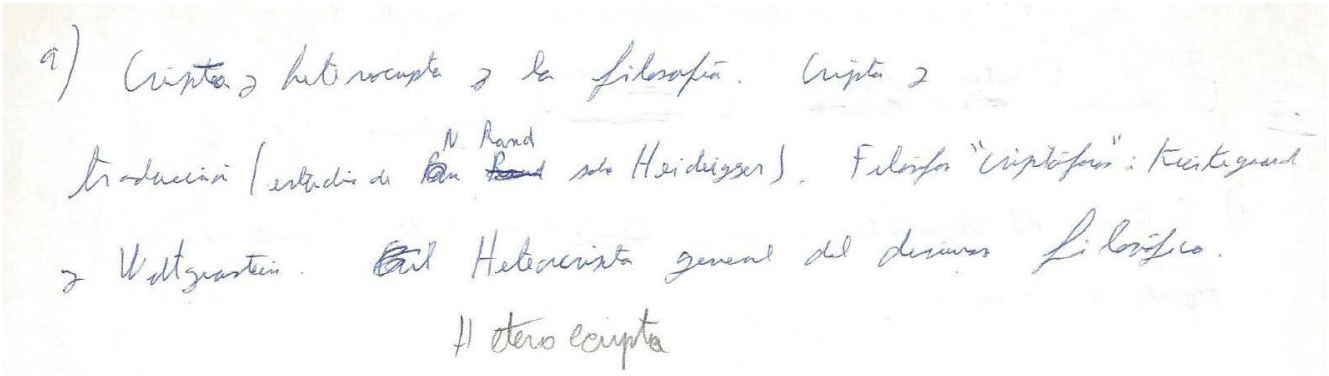
8) Cripta y hetereocripta y la filosofía. Cripta y traducción (estudio de N. Rand sobre Heide gger). Filósofos "criptóforos"; síntomas : su admiración por el oficio de "detective", así Kierkegaard y Wittgenstein. Hetereocripta general del Discurso filosófico.

(*) En Febrero de 1990 estaré en contacto personal con Maria Torok, quien fuera esposa de N.Abraham y a quien tuve el honor de conocer hace algunos años.

Este punteo descriptivo (*nada menos* que los "Objetivos específicos" del proyecto mencionado) se puede encontrar en algunas hojas escritas a mano por Marchant, en borrador. Tengo a la vista dos versiones del escrito, una en cuyo encabezado solo se lee "V. 3" ("Versión 3", se entiende), y una que podría ser una "V. 4", aunque no se explicita. De ambas queda que el punto 8 se seguía del b) en 7, y de la segunda (punto 9), una *cierta* firma de *Heterocripta*, *en el final*, cuya repetición no podríamos traducir sino por su nombre, por cierto –y necesariamente– borrado o borroneado en el proyecto de investigación. Su nombre: "saber abominable". Y luego, tal vez: "saber, abominable". O también: "Saber… abominable". Transcribo:

9) Cripta y heterocripta y la filosofía. Cripta y traducción (estudio de N. Rand sobre Heidegger). Filósofos criptóforos: Kierkegaard y Wittgenstein. Heterocripta general del discurso filosófico.

Heterocripta



Ahora bien, todavía en *Heterocriptas* (de Valderrama), haciendo resonar el "*meet*" joycenano (en torno al "jewgreek is greekjew", sostendrá que es posible considerar un momento privilegiado en el trabajo de Marchant en torno a una "pregunta por la fuente, por la relación de cercanía o pertenencia que el pensamiento mantiene o guarda con su elemento"[24]. Y "[p]reocupación por la fuente… [que constituiría] uno de los motivos dominantes de la deconstrucción marchantiana"[25]. Aunque no sin reparar en un Marchant "abatido" ante el "saber abominable": "No es difícil imaginar a Marchant en esta escena. Sentado, abatido, desolado, el filósofo se pregunta, una y otra vez, si acaso la muerte no es la forma más plena de la vida"[26]. Y añade: "El desgarramiento interior de la escena vuelve a la filosofía a la cuestión de la fuente. Y Marchant lo sabe con el saber del síntoma, es decir, con un saber que no se sabe. En otras palabras, en el "recubrimiento" que nombra la conjunción sin conjunción del 'judío-griego' y del 'griego-judío', Marchant advierte veladamente el problema principal de un pensamiento y de una tradición filosófica que se organizan a partir de la 'fuente griega'"[27].

Siguiendo esa clave, Valderrama remite a "'Atópicos', 'etc.' e 'indios espirituales'" (1989), en el que podría considerarse, según nos dice, "la respuesta final de Marchant a la pregunta por la situación de la filosofía en Chile y en América Latina"[28], lo que es también decir el *último* escrito de Marchant *antes de su muerte*[29], y es interesante pensar al respecto cómo lo que aquí se perfila como una preocupación por la fuente (filosófica griega) termina siendo una última preocupación o una última respuesta, una *respuesta final* en lo que sería un último registro. La clave de todo esto, aunque pareciese carente de importancia, será, en la lectura de Valderrama, la "mal diagnosticada" enfermedad de Marchant, que pareciera estar en efecto inscribiendo el "saber abominable", y también, como se ve, la remisión a una "escritura testamentaria", muy cerca de su propia muerte, que en este caso se diría la "respuesta final" del filósofo.

Ahora bien, según consigna el acta de defunción, Marchant muere de una infección intestinal grave (megacolon tóxico)[30].



SERVICIO DE REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACIÓN

REPUBLICA DE CHILE

FOLIO : 500684192708

Código Verificación: 9b3765371b81

500684192708

CERTIFICADO DE DEFUNCION

Circunscripción : SANTIAGO
Nro. inscripción : 1.190 Registro : Año : 1990
Nombre inscrito : PATRICIO OTONIEL MARCHANT CASTRO

R.U.N. : 3.632.045-1
Fecha nacimiento : 14 Abril 1939
Sexo : Masculino
Fecha defunción : 29 Junio 1990 a las 14:50 horas.
Lugar defunción : SANTIAGO
Causa de muerte : MEGACOLON TOXICO. / / /

Dicho esto, cómo añadir el *lapsus*, es decir, el diagnóstico fallido de la "enfermedad" de Marchant. Problema que no pretendería siquiera intentar desbrozar acá. Más bien me parece que es algo así como la "piedra angular defectiva"[31] del libro *Autorretrato en Patricio Marchant*. Y es que pudiera ser un libro sobre *la muerte de Marchant*.

Al respecto, es interesante lo que en las tres primeras páginas del libro (con el título "Advertencia") Valderrama consigna como "la cosa Marchant", pues ante el problema de la estabilización o no del *corpus* (textual) marchantiano[32], surge la pregunta de lo que "cabría identificar con la 'cosa' Marchant, con un nombre propio e impropio que sostiene un pensamiento, que moviliza una defensa, una causa, un modo de sostener y sostenerse en una guardia"[33]. En efecto, se trataría de "preguntar, nuevamente [ya que "'cosa' Marchant" es una ocurrencia de P. Oyarzun[34]], por la 'cosa' que trae a escena el nombre propio de Marchant"[35].

Esa *pregunta por la cosa* es de hecho interesante (y no solo porque una cosa podría ser lo primordialmente *muerto*), ya que, siguiendo a Derrida en el seminario (inédito) "La cosa: Heidegger/Ponge" (1975-1976), podría decirse que

> La cosa, no siendo nada, nada de singular, de determinable, nada que se pueda encontrar como tal, no tiene lugar fuera del lenguaje, fuera de los efectos de nominación ya que La cosa es como el nombre, la nominalidad por excelencia. No tiene lugar sino en el lenguaje, ella, que no tiene nombre, no nombre propio; ella es nombre y lenguaje, pero como no se llama a sí misma y no tiene nombre (pudiendo tenerlos todos), es [ella] una suerte de lenguaje sin nombre y nombre sin lenguaje. Y sin embargo, si hay algo que se pone en general fuera del lenguaje, como el referente mismo, esa es la cosa[36].

Aunque, *de cualquier modo*, al leer este libro de Valderrama me ha sido inevitable no escuchar una voz en sordina (y "escuchar voces" podría no ser muy sensato, podría también ser un *meet*, un *wake*), que dice: "*No se puede leer a Marchant*". O más explícitamente: "*Para leer a Marchant hay que alejarse de él*". Difícil saber qué hacer con esta

"llamada" un tanto pueril. Se trataría en cualquier caso de una posición tomada, sobre la "cosa Marchant". Aunque, por cierto, para *interpretar las voces*, habría que pensar qué sería "leer", y qué sería, o *es*, "Marchant", cuestiones que por cierto Valderrama no elude. Es decir, no *quién*, sino *qué*.

Al tratar a (con) Marchant (aunque la propuesta es *en* Marchant[37]), Valderrama pone en juego premisas "deconstructivas" o "deconstructivistas", que no es difícil reconocer. Por ejemplo: "No hay identidad entre retrato y firma. Hay una infinita distancia *de* la presencia consigo misma, *en* la presencia consigo misma"[38]. Son de hecho premisas de la deconstrucción (derridiana): *la no-presencia en la presencia a sí*, etcétera.[39]

A su vez, la firma, y la relación entre firma y contrafirma es también un "tema" que viene de esa *fuente*. Él propio Valderrama cita a *Glas* de Derrida, allí donde este señala que el nombre propio que requiere todo texto "entra en catástrofe al tocar la firma" (es decir, cuando se tumba o se guarda en ella, se encripta)[40].

En efecto, es de esa "lógica" que Valderrama parece extraer en primera instancia la cuestión del "retrato", aunque con uno que otro agregado[41]:

> "Según una tradición que precede a toda comprensión del retrato, se suele advertir que en el retrato se ve la muerte, la imagen misma o *imago* que dicta la verdad del original siempre desaparecido [remisión a Carlo Ginzburg, "Representación. La palabra, la idea, la cosa" (2000)]. Marchant no dejó de confirmar este pensamiento en el orden de la escritura, no dejó de dictarlo como un pensamiento para pasado mañana cada vez que advierte que todo escrito puede ser el último, y que, en tanto tal, demanda, exige, una lectura testamentaria, una guarda que es siempre apropiación de lo inapropiable. Esta confirmación es la que se encuentra en la atracción y retracción que Marchant parece sentir por el retrato, en tanto todo retrato se ofrece, se presenta, bajo el signo del autorretrato, bajo el signo de la muerte"[42].

Con lo cual habría un *cruce*, que va a articular todos los argumentos posteriores: ausencia (o catástrofe) del nombre en la firma; ausencia (o catástrofe) de la auto-evidencia en el retrato. Como leemos un poco más adelante: "la firma, al igual que el retrato, en tanto reclama la presencia del yo firmante, es también aquello que hace entrar en catástrofe al sujeto"[43], lo que Valderrama subraya sería algo que a Marchant "[n]o parece escapársele".

De ahí en más, va a acentuar la idea de "la entrada en catástrofe de un 'yo', de un nombre propio"[44], lo cual se va a representar en el libro a través de las figuras del trauma, de la herida, de la violencia sexual, del "cuerpo como síntoma, afecto, escena, goce, deseo", de lo que queda como "resto" en un determinado orden discursivo que mira hacia la "verdad" o que se estabiliza en un "archivo". Lo cual al menos en el capítulo 1 del libro ("Autorretrato") será tratado desde el concepto de "*Ent-fernung*" (el *des-alejamiento*, la retirada que se mantiene atada a la fuente). Pero donde por otra parte, pareciera requerir un cuerpo o un corpus marchantiano postrado, de algún modo en el *lecho de muerte*, *moribundo*, *mal diagnosticado*. Y uno podría preguntarse por qué Valderrama precisa de esa situación exangüe del *corpus*.

Una posible respuesta a esta cuestión gravita en el impacto que todavía en este libro sigue teniendo para Valderrama la (ya aludida aquí en notas) "tesis" (el "*facto*") de la "pérdida de la palabra" y la consecuente discusión archival tratada en *Sublime histórico*. Un punto importante (y que es útil también a Valderrama) es en cualquier caso la *inscripción de escena* de Marchant, que pudiera ser algo más que un gesto interpretativo. El gesto podría ir de mano en mano: inscribir a Marchant en una determinada "escena de pensamiento" estructuralmente no pareciera muy diferente de la que pudiese concernir a su (mal) diagnóstico médico. Señalan (recordémoslo) los editores de *Escritura y temblor*:

> "Vale la pena recordar [a su vez] que la "pérdida de la palabra" es en verdad un dato nuclear para entender la eclosión de un grupo muy diverso de intelectuales y artistas chilenos, cuyos trabajos, entre la segunda mitad de los setenta y la primera de los ochenta, enseñaban el trazo común de buscar hacerse desde esa experiencia. En todos ellos, la biografía cobró la valencia de un sensor esencial, de un espacio extrañado de exploración de sentidos. Para decirlo con una expresión de Marchant, la biografía –la escritura de la propia vida– es la "zona temblor" de la historia"[45].

Se podría tal vez considerar que, dada la importancia que le concede, lo que Valderrama ha escrito sobre Marchant depende de esta suerte de inscripción de escena (o derechamente: de *diagnóstico*), y en particular de esta verdadera "tesis" que sería la de la "pérdida de la palabra", pues es la "tesis" que establece un hilo directo entre el pensamiento de Marchant y el campo de las artes locales, y donde, en cualquier caso, la inscripción está más cargada hacia las artes visuales, ya que en este libro de Valderrama la "poesía chilena" no tiene un rol protagónico. Se puede de hecho confirmar hacia el final de la primera parte: "Si la lógica de las M.M. **solo** se le revela a Marchant en la escena visual del arte, si el abandono de la madre se descubre en su escritura como desconocimiento de la verdadera escena de su escritura, de la que 'apenas sabes algo' [SAM, 1era Esc.], es por lo que el arte escenifica como lo impresentable mismo: esa propia presentación del cuerpo como resto, excresencia"[46].

Mi impresión es que ese "solo se le revela a Marchant en la escena visual del arte" es algo imposible de colegir sin la "Presentación" de Oyarzun & Thayer a Escritura y temblor[47]. Por lo cual, Valderrama, al sugerir una suerte de deficiencia allí mismo respecto a ese "solo se…", pareciera no querer dejar lugar a dudas de que no se trata solo una mera "coyuntura" sino de una "escena seminal". Cito un pasaje en extenso:

> "Ante el temblor de archivo a que da lugar la firma Marchant, ante lo que en ella se enseña como catástrofe y tumbamiento del nombre propio los editores [de *Escritura y temblor*] desplazan aquello que salta a la vista en la portada del libro [Valderrama de hecho tomará atención en los 'retratos' de las portadas de *Escritura y temblor*, y *Sobre árboles y madres*] –que, como el síntoma, se diría que "cae encima"– y que no nombra otra cosa que la relación de la (auto) biografía con el (auto)retrato, es decir, de la filosofía con las artes aprehendidas en tanto artes del retrato … Ciegos al retrato, los editores serían incapaces de reconocer la relación primigenia que Marchant establece con el arte al momento de recomenzar su escritura filosófica. Relación acaso seminal, de recomienzo de una escena de escritura que en su falta es también la de la falta de la filosofía"[48].

Pero una pregunta que se podría hacer en este punto es: ¿por qué llevar tan encarnizadamente a Marchant hacia el "campo visual del arte"? Es decir, en el sentido que no podría ser un mero dato, algo que haya que simplemente *asumir*. Porque, visto así, Valderrama incluso podría estar radicalizando la "tesis" de los editores de *Escritura y temblor*: ellos sostienen que el "arte" permitiría organizar *coyunturalmente* la escritura marchantiana, allí donde Valderrama está diciendo: "seminalmente". Y no es que no se pueda justificar. El *problema* –pudiera ser– una cuestión de "diagnóstico", como cuando se diagnóstica *mal* una enfermedad y la muerte, que pudiese haberse retrasado, a la que tal vez se podría haber *burlado*, se precipita. O dicho de otro modo: uno tendría que preguntarse por qué Valderrama necesita a un Marchant *mal diagnosticado* y es probable que pase precisamente por lo que denomina "el retrato". Sin embargo, resulta bien complicada la apuesta por *un* Patricio Marchant *seminalmente* en estado de catástrofe, que en este caso sería también –o no podría dejar de ser– un Patricio Marchant *desahuciado*. Ante esa condición, el "lecho de muerte" (aquí llamado "escena originaria"), arrastra a todas las fuentes conceptuales con las cuales Marchant está trabajando (el psi-

coanálisis, Hermann, Torok, Groddeck, etcétera, Derrida, Levinas, Rosenzsweig y otros… o todo lo que veíamos organizarse, en el proyecto de 1990, el que está *más cerca de la muerte*, en torno al "saber abominable"), así como las operaciones que allí se juegan. Que arrastra también al trabajo de Marchant con la poesía (no solo Mistral, sino también Neruda y Zurita). Pudiera ser algo más que una elección conceptual: una toma de posición. *Sin duda*[A9]. Solo que aquí pareciera instalarse desde los mismos presupuestos que hacen posible la lectura, desde la *Ent-fernung*, *en retirada*, siempre en retirada de lo que (comillas) "Marchant mismo" *escribió* o *firmó*. Lo cual puede celebrarse o no. O bien, todo ocurre como si esa Muerte que algún día veremos frente a frente se presentase en el lecho, en el texto de Marchant, para hacernos desfallecer de espanto, ateridos, exangües, en el último soplo… aunque una tradición dice que en ese momento se tienen visiones maravillosas (lo que todavía cabe interrogar si importa a Valderrama).

En el texto –comentado por Valderrama– "Sobre el uso de ciertas palabras", escrito a partir de la performance *La Biblia* (1982), en la que participan Juan Domingo Dávila, Carlos Leppe y Nelly Richard, señala Marchant:

> "Hablar sobre la escena, sobre cualquier escena, abandonando la pretensión que ha sido consustancial al discurso occidental de referir, de contar la escena, abandonando sobre todo la pretensión de un discurso exterior a esa escena, a toda escena. Clausura de esa noción insensata, la verdad de una escena, es decir, al mismo tiempo, clausura en la noción de una verdad trascendental, pues todo discurso es él mismo parte de una escena, incluso, es decir, con mayor razón, cuando tiene lugar como esa escena [se refiere a aquella performance], esa comedia, la reflexión interior, la vida espiritual. Cómo hablar entonces de una escena sin pretender dominarla, ni contándola ni diciendo su verdad, sin ninguna pretensión de exterioridad respecto a ella. Sin duda trabajándola, dejándose trabajar por ella. Pero esto quiere decir la inserción del propio discurso en la escena, su originarse en la escena"[50].

Por cierto, Valderrama asume este trabajo, habla incluso de los "marchantemas", en cuanto "conjunto de operaciones caracterizadas por una apropiación y codificación singularísima de la tradición filosófica y psicoanalítica heredada", entre los cuales cabría consignar términos como "fotografía", "Madre", "Imagen", "escena", "Palabra", "*pietà*", "pérdida", "árbol", "hijo", "sexo"; y donde falta incluir las "técnicas ortotipográficas" que utiliza (*estratégicamente*), como el subrayado, las cursivas, las comillas y las mayúsculas[51]. Pero entonces: ¿cuál es o podría ser el orden de los *marchantemas*? ¿Es solo una circulación infinita de operaciones intercambiables entre sí? ¿No será tal vez que es otra *fuerza* la que aquí dispone los lugares, la guardia?, pues la instalación *sin concesiones* de la "escena del arte" pudiera requerir *en* Valderrama menos el "duelo" de quien lleva a cuestas un "saber abominable" que la inscripción en la escena del corpus al borde de la muerte, suerte de aceptación inevitablemente *trágica* de un "destino", con su acta de defunción –como podemos hacer aquí– *ya leída*.

De ahí que Nicanor Parra, desvíe este "destino", escenificando una muerte que no deja morir al moribundo[52].

Por último, *cerca de la muerte* de Marchant, es decir, entrando la década de los 90, no se podría obviar una serie de escritos que al menos introducen la pregunta por una "complicación" que viene de más atrás de la *escena seminal* propuesta por Valderrama y que se juegan en lo que he aludido muy esquemáticamente como "proyecto hispano-judaico"[53].

Todo esto para decir que, de nuevo, habría que pensar (y cuestión *difícil*) en lo que Marchant *vio* (si es que vio algo) en el momento mismo de ser visitado por la muerte.

NOTAS

1. He tenido acceso a este material gracias a las carpetas con archivos inéditos de Marchant que conserva su hija Claudia, el cual consulté para la edición del libro *Amor de la foto*, Adrogué/Santiago: La Cebra-Palinodia, 2022.
2. Patricio Marchant, *Sobre árboles y madres*, Adrogué: La Cebra, 2009, pp. 290-291. De aquí en adelante: "SAM", seguido del número de página.
3. SAM, p. 291.
4. Miguel Valderrama*, Heterocriptas*, Santiago: Palinodia, 2010, p. 73.
5. Ibid., p. 45.
6. Por ejemplo, teniendo a la vista el §12 de *El crepúsculo de los ídolos* de Nietzsche ("El problema de Sócrates", donde señala que "Sócrates no es un médico ... únicamente la muerte es aquí un médico"), anota Valderrama: "La muerte es la forma más plena de la vida. Desdiciéndose, contradiciéndose, Nietzsche no se cansa de repetirlo, no cesa de identificarse una y otra vez con el drama del moribundo. La enfermedad de la que Sócrates va a sanar no sería la vida a secas, sino la clase de vida que llevaba Sócrates. Esta vida no sería otra que la *filosofía* como propedéutica mortificante, como ascesis o terapéutica espiritual". Miguel Valderrama, *Heterocriptas*, p. 46.
7. Ibid., p. 45.
8. O en otro lugar: "Interpretación a la cual se le debe agregar, agregado fundamental, el saber de Hermann [en *El instinto filial*]: en la lucha de la horda primitiva, muerte no sólo del padre, muerte también de la madre. Escena, entonces, de la muerte de la madre este *Kol Nidré.* –Saber horrible, abominable, heterocripta universal (pág. 245), si se puede decir así, de la mujer". Patricio Marchant, SAM, p. 229.
9. "Aferrándose a la filosofía, encriptando su secreto como secreto saber del no saber de la filosofía –señala Valderrama–, Marchant se da razones para sujetarse a la vida y al pensamiento en la época de la desaparición". Miguel Valderrama, *Heterocriptas*, p. 57. Perspectiva que en Valderrama se halla delimitada en *Modernismos historiográficos* (2008) a propósito de la neovanguardia chilena, donde contrapone el "modernismo utopista que caracteriza a la vanguardia soviética" y que tendría como premisa una transformación de la forma social como correlato de una transformación de la forma representacional (la cual en Chile operaría como matriz del arte pictórico desde fines de los 50 y comienzos de los 60), al "modernismo de la neovanguardia chilena [que] se caracteriza, en cambio, por una práctica artística identificada con los nombres y las figuras de la desaparición". En ese sentido, siguiendo a Alberto Moreiras, Valderrama hablará de "modernismo traumático" o "luctuoso" para caracterizar al arte de la *Avanzada*. Cf., Miguel Valderrama, *Modernismos historiográficos*, Santiago: Palinodia, 2008, pp.118-119. O como señala en el Prefacio: "[T]rabajo de escritura y lectura de la crítica y del arte en la época de la desaparición" (p. 16).
10. Miguel Valderrama, *Heterocriptas*, p. 33.
11. Ibid.
12. SAM, p. 289.
13. Ibid.
14. "Hacer el duelo de la propia vida, comparecer a la llamada espectral del más allá de la vida y la muerta, sería acaso la lección auto-bio-tanato-hetero-gráfica que un Nietzsche moribundo legaría a la filosofía … Muerto a medias, y destinado en su otra mitad a un sacrificio que le vendría de Dionisio y el Crucificado, el firmante de *Ecce homo* querría sobrevivir a la muerte en el propio envío de su escritura". Miguel Valderrama, *Heterocriptas*, p. 45.
15. Ibid., p. 35. Cabe recordar que Marchant cita a Gabriela Mistral, *Geografía humana de Chile*, en *Gabriela (Mistral) anda por el mundo* [el paréntesis es de PM], Santiago: Andrés Bello, 1978. De la cita de SAM, p. 182: "Los árboles de la floresta castigada del Dante allí me los encontré, en largas procesiones de cuerpos arrodillados o a medio alzar y me cortaron la marcha en su paso de gigantes en una penitencia sobrenatural".
16. SAM, p. 245.
17. SAM, p. 245.
18. Miguel Valderrama, *Heterocriptas*, p. 34. Y "delimitación" no sería aquí un exceso de interpretación. Por ejemplo: "Volviendo a Sócrates y a Dante, al *Fedón* y la *Divina comedia,* volviendo a las cuestiones que el sintagma 'sobre árboles y madres' plantea como 'saber abominable' al pensamiento de Marchant, cabría observar ya en el título del libro la cifra o marca inconsciente que organiza la 'total derrota' del pensamiento ante el *terror praesentis* de la locura del día … en lo que 'acusa' y 'delata' la escena de Dante, en el suplemento que promete el *Infierno* a una 'lectura efectiva' de *Sobre árboles y madres,* cabría observar en el árbol –contra la interpretación de la crítica del discurso universitario– la figura maestra que organizaría en silencio el conjunto de los elementos de la escena filosófica marchantiana" (p. 32).
19. No ingresamos aquí en este aspecto –el del "silencio" escritural de Marchant con posterioridad al golpe de 1973 y *aparentemente* reconocible hasta 1979– que se puede rastrear en Miguel Valderrama, "Temblor de archivo", *Sublime histórico*, Adrogué: La Cebra, 2021, pp. 73-106. Por mi parte, lo he abordado – y no sin aludir a Valderrama – en la "Introducción" a *Amor de la foto* (2022), respecto a una "tesis" que al menos de momento no ha sido objeto de ningún comentario: la que interpela precisamente el "silencio" marchantiano,

aduciendo en cambio la persistencia de la escritura de lo que se podría llamar el "proyecto hispano-judaico" de los años 70.

20. "Vale la pena recordar que la 'pérdida de la palabra' es en verdad un dato nuclear para entender la eclosión de un grupo muy diverso de intelectuales y artistas chilenos, cuyos trabajos, entre la segunda mitad de los setenta y la primera de los ochenta, enseñaban el trazo común de buscar hacerse desde esa experiencia. En todos ellos, la biografía cobró la valencia de un sensor esencial, de un espacio extrañado de exploración de sentidos. Para decirlo con una expresión de Marchant, la biografía –la escritura de la propia vida– es la 'zona temblor' de la historia". Pablo Oyarzun & Willy Thayer, "Perdidas palabas, prestados nombres", en Patricio Marchant, *Escritura y temblor*, Santiago: Cuarto Propio, 2000, p. 10. Esta cuestión precisamente es la que en buena parte está concernida en lo que respecta al "silencio" de Marchant, que Valderrama, en el texto referido, "Temblor de archivo", deriva hacia un problema de organización del "corpus marchantiano". A su vez, es preciso consignar que se trata de una "tesis" (la de la "pérdida de la palabra") que organiza a su vez la apuesta de Valderrama en *Heterocriptas*: "Tras casi una década obscura de silencio, hay, de pronto, la necesidad de escribir, la urgencia y la obligación de escribir. Fidelidad a la filosofía como 'trabajo de escritura, anota Marchant, como 'deber de escribir nietzscheanamente. Después de siete años "sin poder escribir nada", de *golpe* el activo de un dolor se invierte: es el pasaje a la escritura". Miguel Valderrama, *Heterocriptas*, p. 39.
21. "… habría que advertir, entonces, en la destinación de *Sobre árboles y madres* el lugar más propio donde se dan cita duelo y autobiografía en la filosofía nacional". Miguel Valderrama, *Heterocriptas*, pp. 39-40.
22. Esto, durante el espacio de conversación durante un coloquio ("Patricio Marchant. Fallos fotográficos: a partir del libro 'Amor de la foto'), realizado el 24 de mayo de 2023 en el Instituto de Estética UC.
23. Al respecto remito a la "Introducción" del libro Patricio Marchant, *Amor de la foto* (2022).
24. Miguel Valderrama, *Heterocriptas*, p. 73.
25. Ibid.
26. Ibid., p. 68.
27. Ibid., p. 69.
28. Ibid.
29. Es aquí de hecho donde se contextualiza la "enfermedad mal diagnosticada".
30. "El megacolon tóxico es una dilatación aguda y no obstructiva del colon con toxicidad sistémica grave, a menudo mortal si no se trata de inmediato. Se caracteriza por inflamación severa del intestino, dolor abdominal intenso, fiebre, deshidratación y taquicardia. Generalmente surge como complicación de la enfermedad inflamatoria intestinal (EII) o infecciones, y a menudo requiere atención quirúrgica urgente para prevenir la perforación". National Library of Medicine [en línea].
31. A propósito de esta idea, véase, Jacques Derrida, *Memorias para Paul de Man* (1989).
32. Cuestión que, como señalamos antes en nota, ocupa a Valderrama en el libro *Sublime histórico*.
33. Miguel Valderrama, *Autorretrato en Patricio Marchant*, Adrogué/Santiago: La Cebra/Palinodia, 2025, p. 11.
34. Véase, Pablo Oyarzun, "En su nombre", *Rúbricas*, Santiago: Departamento de Teoría de las Artes Universidad de Chile, 2010, pp. 27-32
35. Ibid., 12.
36. Jacques Derrida, *La Chose (Heidegger/Ponge)*, 1975-1976, seminario inédito 3 sesiones y notas, Princeton University Library, II sesión, p. 5.
37. No se podría desligar esta cuestión del "pensar en Dios" que ha interesado por ejemplo a Badiou a propósito de Malebranche, y en cuyo caso la finitud mundana sería entonces una "casi nada". Véase, Alain Badiou, *Malebranche: L'Être 2 - Figure théologique* (1986), Paris: Fayard, 2013.
38. Miguel Valderrama, *Autorretrato en Patricio Marchant*, pp. 33-34.
39. Véase, por ejemplo, Jacques Derrida, *La voz y el fenómeno* (1967).
40. Miguel Valderrama, *Autorretrato en Patricio Marchant*, p. 36.
41. Si bien este es un aspecto que se puede –y haría falta– seguir en otros trabajos de Valderrama, como *Antonio Gramsci: artes del retrato* (2021).
42. Miguel Valderrama, *Autorretrato en Patricio Marchant*, p. 36.
43. Ibid., p. 37.
44. Ibid., p. 38.
45. Pablo Oyarzun & Willy Thayer, "Perdidas palabas, prestados nombres", en Patricio Marchant, *Escritura y temblor*, p. 10.
46. Miguel Valderrama, *Autorretrato en Patricio Marchant*, p. 43. Destacado mío.
47. Por ejemplo, un breve pasaje de un texto de Alejandro Fielbaum ("La avanzada de la escena. El incierto Patricio Marchant y ciertos artistas nacionales", *Las razones y las fuerzas*, Santiago: Doble Ciencia, 2022, p. 246). Cuestión casi estenográfica, repetida un poco de memoria, pero dependiente del marco proveniente de la mencionada "Presentación": "Con el arte, Marchant retoma así la escritura tras el silencio que padece con el Golpe".
48. Miguel Valderrama, *Autorretrato en Patricio Marchant*, pp. 39-40.
49. Y tú sabrás, que esto es solo para ti, моя любовь.
50. Patricio Marchant, "Sobre el uso de ciertas palabras", *Escritura y temblor*, pp. 66-67.

51. Miguel Valderrama, *Autorretrato en Patricio Marchant*, p. 92.
52. Esto, en el texto, "El poeta y la muerte".
53. "En su pregunta por la existencia *posible* de un pensamiento hispanoamericano, el primer error ha consistido en haberse interrogado por dicha existencia permaneciendo en el desconocimiento de la relación —de parentesco, de identidad, de diferencia y dependencia— entre los conceptos de *Wohmen y Denken* y de *Dichtung y Denken* [habitar/ pensar; poesía/ pensar] (conceptos heideggerianos que deben ser y, por lo demás, han sido repensados). Es por esto que se han interesado exclusivamente en obras 'filosóficas' o 'filosófico-políticas'. De esta manera, por el hecho de haberse mantenido al interior de una concepción filosófica tradicional y de no haber trabajado la 'operación' del discurso filosófico *en* sus 'márgenes', no han advertido el 'diálogo' (concepto heideggeriano que igualmente es menester repensar) que se estableció, de hecho, entre una cierta escritura latino-americana y la filosofía occidental (o aun un cierto 'diálogo' con un 'pensamiento de la escritura general'). Este 'diálogo' se ha producido principalmente entre la gran poesía hispanoamericana (poesía chilena, en sus figuras más importantes, *y* poesía del peruano César Vallejo) y los ensayos de Jorge Luis Borges. Precisamente, en nuestro libro *Sobre árboles y madres* (Santiago, 1984), creemos haber demostrado que la poesía de Gabriela Mistral no puede ser comprendida en toda su magnitud si no se tiene en todo momento presente el 'diálogo' permanente que su obra establece con el sicoanálisis de Imre Hermann y con el de Nicolas Abraham, con el pensar de Heidegger sobre la presencia o la ausencia de los Dioses (autores que Gabriela Mistral no leyó jamás, pero a los que se anticipó), y con el pensamiento judío" (Fundamentación de un proyecto de investigación" [1988], ET, p. 435-436). "… cuestión también de la ausencia de una tradición de pensamiento español. Su causa: Imperio español que careció de voluntad de poder político, necesario para unificar sus múltiples escrituras (la latina: Suárez; la judía: la Cábala; la árabe; la escritura barroca y las escrituras de otras regiones del Imperio) y así, unificadas, imponerlas, enfrentarlas con las otras tradiciones europeas. Consecuencia y destino: 'España' esa *traducción* de las otras tradiciones. 'España', *traducción* en un sentido *desolador*" (PM, "Desolación. Cuestión del nombre de Salvador Allende" [1989/90], ET, p. 231). "A pesar de lo que precede, tanto en la escritura literaria del Siglo de Oro español como en los escritos de sus místicos (de origen judío los más importantes de ellos, como se sabe hoy), está presente otra idea de la verdad y de la escritura (influencia de la Cábala española y de la escritura árabe). De hecho, en la escritura de autores barrocos como Gracián y Góngora, aparece otra idea de verdad (que la de adecuación). Los estudios de Américo Castro sobre la estructura de la sociedad española clásica explican esta 'cohabitación' … La decadencia de España condujo al término de casi toda forma de pensamiento filosófico fundamental (Unamuno y Antonio Machado constituyen quizá la excepción); así como en su escritura literaria ha desaparecido la influencia judía y árabe" (PM, "Fundamentación", ET, p. 437).